

VIOLENCIA DE LA BUENA

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan” (Mateo 11:12)

Pastor Oscar Arocha

30 de Julio, 2006

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

En los días previos al ministerio terrenal del Señor Jesús había apatía espiritual; ignorancia y frialdad en los asuntos de la verdadera religión, pero al llegar Juan el Bautista y luego la venida de Cristo, se inició un avivamiento. Lo inició Juan, lo continuó Cristo y fue extendido por los apóstoles hasta lo último de la tierra. El signo siempre presente en cualquier avivamiento es el fervor de los hombres en buscar el favor de Dios. En un verdadero avivamiento, la conversión de corazón será notoria por el esfuerzo para oír y obedecer el Evangelio.

Cuando el pecador es traído a la luz es definido por Cristo como el acto de tomar una ciudad, el individuo lucha por subyugar el pecado bajo la ley del Evangelio. Hacen serios esfuerzos en buscar la gloria de Dios. El mismo dice: “Entrad por la puerta estrecha... Los violentos lo arrebatan”. Y ese es precisamente el sentido de nuestro texto, que las características de entrar al Reino de los cielos es haciendo violencia espiritual. Los hábitos, las costumbres, el formalismo religioso de los individuos son radicalmente modificados cuando Cristo es recibido como Señor, Salvador y como nuestro más preciado tesoro, y no es para menos, puesto que el individuo ha sido traído a la vida.

El sermón será así: **Uno**, Dificultades en el camino al Reino de Dios. **Dos**, Asuntos a perseguir en el Reino.

I. Dificultades En El Camino Al Reino De Los Cielos

En el camino a la gloria eterna se levantan muchas dificultades, por eso Cristo dice: “Los violentos lo arrebatan”, o “lo conquistan por la fuerza” (BLA). A saber son tres: El mundo, el diablo y sus demonios y nuestro yo. Son tres frentes de batalla.

Dificultades con el mundo.

Cuando decimos mundo, no significamos la Creación (Sal.19:1; Ro.1:21), sino todos los objetos de atención y amistad que desvían nuestra vista de Dios y la eternidad, los cuales procuran amarrar a esta tierra la aspiración que tiene el hombre por la felicidad. Los negocios, las ocupaciones y los deleites terrenales tienen como una especie de encantamiento o magia para encadenar la mente humana a vivir de las apariencias, olvidando la realidad e inmortalidad del alma. Son como un castillo encantado que amarra los hombres a la idolatría; esto es, a tener mayor interés por las criatura que por el Creador. Hay tres ídolos en esta vida a los cuales se arrodillan los hombres: Honor, prosperidad y placeres. Todos los actos humanos tienen como fin estos tres o uno de los tres: Ganar la aprobación de sus semejantes, engrosar los bolsillos o el deleite de la carne.

Cristo mismo nos da las pruebas, que estas tres cosas son un gran impedimento a la salvación del alma: Honor: “¿Cómo podéis vosotros creer? Pues recibiendo la gloria

los unos de los otros, no buscáis la gloria que viene de parte del único Dios” (Jn.5:44); buscar la honra de los hombres por encima de la divina devora cualquier retoño de fe. El dinero: “Otra vez os digo que le es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios” (Mat.19:24); el amor al dinero y el amor a Cristo son opuestos. Los placeres: “Son ahogados por los placeres de la vida, y no llevan fruto” (Luc.8:14); los placeres mundanos devoran el Evangelio cuando caen en el corazón humano. Y en términos espirituales tal actuación es gran locura, oiga como lo dice el profeta: “Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (Jer.2:12-13).

Así que, el mundo es una especie de encantamiento para el alma human, los lleva a hacer locuras en aquello de buscar su propia felicidad, o es una gran dificultad a vencer para entrar al reino de Dios.

Dificultades con el diablo y sus demonios.

Por observación y experiencia los demonios conocen nuestras debilidades (Job 1:7), y están enterados de las inclinaciones de nuestros corazones, es por eso que son tan efectivos cuando nos atacan con el fin de apartarnos de la luz espiritual y de la sumisión a Cristo. Estos espíritus caminan alrededor de toda la tierra con el fin de entrapar a los hombres “Nuestra lucha no es contra sangre ni carne, sino contra principados, contra autoridades, contra los gobernantes de estas tinieblas, contra espíritus de maldad en los lugares celestiales” (Efe.6:12). Ellos por observación suelen conocer los temperamentos humanos y desarrollan una carnada individual para cada uno.

Basta considerar que cuando oímos la Palabra de Dios reaccionamos de forma diferentes antes las mismas verdades, y así el diablo tienta con distintas tretas o según el caso: “Los de junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y quita la palabra de sus corazones, para que no crean y sean salvos” (Lc.8:12); nótese que los malos espíritus son comparados a pájaros que violentamente se llevan las semillas que caen sobre la tierra, indicándonos así que el diablo puede quitar y poner pensamientos. Durante el sermón puede dividir los pensamientos de los que escuchan y esto lo hace en ocasiones aún cuando alguien se encuentra en la misma presencia de Cristo: “Durante la cena, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas hijo de Simón Iscariote que le entregase” (Jn.13:2). Desde hace algún tiempo el sabía que Judas era ladrón, de modo que no le fue difícil inducirlo a la traición por dinero, porque el diablo conoce las inclinaciones de nuestros corazones. Los demonios tienen la maquina más eficaz para que los hombres se auto condenen: El pecado. Con esto son destructores del alma. Tienen un eficiente método para que los hombres se maten a sí mismos y por propio gusto.

Dificultades con la carne o el Yo.

El egoísmo es el elemento de la naturaleza humana que los hace enemigos acérrimos de Dios, o que piensan primero en su conveniencia carnal que el amor y gratitud al Creador (No el instinto de conservación). El orgullo se emplea a fondo para que no busquen a Dios como debe ser buscado. El orgullo genera en uno un sentido de grandeza tan alto que la persona aspira ser como Dios. Este mal tan común es la fuente de incredulidad, puesto que terminan creyendo sólo en ellos mismos, y Dios no es tenido en cuenta. Se da como una especie de fuerza gravitacional inexorable, pues todo lo de

ellos apunta hacia la tierra. La codicia le es algo tan fuerte que lo espiritual no es considerado con seriedad. Oyen las verdades del Evangelio, la oferta del perdón de pecados y librarlos de la condenación eterna por su incredulidad, pero le parece como si todo fuera un sueño o algo para ser considerado en un futuro lejano que nunca llega.

El orgullo no les permite tener ni siquiera un poco de verdadero afecto hacia Cristo. La codicia los tiene atados no los deja mover, están como drogados: "La codicia de otras cosas se entrometen y ahogan la palabra, y queda sin fruto" (Mar.4:19); se aferran tanto a lo material que sólo la muerte puede separarlos de la codicia, aún sabiendo que al morir nada podrán sacar de este mundo. Estas inmensas dificultades no pueden ser vencidas a menos que sea con violentos esfuerzos, y estos de forma continua para erradicar los malos hábitos del pecado. No hay obra más difícil para un hombre que ir en contra de sus malas costumbres; las buenas las puede perder con suma facilidad, pero no así las malas. Eso es tanto así, que las Escrituras comparan la vida del Cristiano con una carrera o lucha olímpica, con un guerra, y por eso se les exhorta sufrir penalidades como buen soldado de Cristo: "Tú, pues, sé partícipe de los sufrimientos como buen soldado de Cristo Jesús... Por eso yo corro así, no como a la ventura; peleo así, no como quien golpea al aire. Más bien, pongo mi cuerpo bajo disciplina y lo hago obedecer; no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo venga a ser descalificado" (2Ti.2:3;1Co.9:24-27). Se trata de una puerta estrecha, de un camino angosto.

Así que, el mundo, el diablo y el Yo carnal son grandes impedimentos contra el hombre, los lleva a hacer locuras en aquello de buscar su propia felicidad, o es una gran dificultad a vencerlas para entrar al reino de Dios.

II. Asuntos a perseguir en el Reino

Del texto se infiere esta verdad, que cuando la salvación está cerca, la persona expuesta al Evangelio debe esforzarse: "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatán" (v11). Esto es, como se anuncia la vida eterna desde los días de Juan el Bautista, entonces ocúpate en buscarla, aprópiate de esa tan grande salvación, aviva tu alma, no dejes morir el conocimiento que Dios te ha dado acerca de Su bendito reino celestial, se te anuncia inmortalidad.

Pregunta: ¿Qué tengo que hacer para arrebatarlo con violencia? Luchar contra el mal y una firme determinación de hacer el bien; entonces te sería muy conveniente que antes de todo admitas que se trata de asuntos espirituales de los cuales eres ignorante. Esta violencia tiene dos elementos, a saber: Sincero amor y una persecución de victoria.

Sincero amor.

La violencia aquí es un supremo deseo, acompañado de seriedad y diligencia, o que se ha desear más la salvación del alma que las riquezas, honores y placeres de esta vida. Que tu corazón cultive este especial cuidado desde la mañana hasta la noche. Si no haces así la frialdad se irá adentrando y podrías terminar en las manos del mal: "Grandes multitudes iban con él, y volviéndose les dijo: ¿Qué rey, que sale a hacer guerra contra otro rey, no se sienta primero y consulta si puede salir con diez mil al encuentro del que viene con veinte mil? De otra manera, cuando el otro rey está todavía lejos, le envía una embajada y pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo"

(Lc.14:25,31-33); esto es, que seguir a Cristo requiere pensamientos serios, diligentes y profundos. Y la razón es obvia, el amor no puede ser algo superficial, por necesidad envuelve todo el ser, porque se ama con el corazón.

El amor de este hombre fue la costosa paz, y cuando comparó lo que tenía y lo que había de recibir como súbdito del Reino de Dios, sus beneficios serían muy grande. No sabemos si estaban renunciando a una gran herencia o no, ni cuanto poseía, lo que sí es claro es, que el discípulo ha de ver a Cristo como su mayor tesoro posible, y por amor a El renuncia en su corazón a la posesión de toda criatura. El amor a lo poseído fue mucho menor que su amor por lo que había encontrado, ya que renuncia a uno y toma el otro. Los nuevos sentimientos que se levantan en su corazón destruyen los sentimientos de disfrute que hasta ese momento se tiene con las posesiones. Es considerar como poca cosa todo lo que se posee, y como gran ganancia lo que se adquiere con el nuevo conocimiento o hallazgo. Para eso se requiere no pequeña violencia o lucha en el corazón. Por tanto, tú debes sentarte y medir el costo de ser un verdadero hijo de Dios. Si las cosas de este mundo con sus placeres es tan valiosos a tus ojos, que no puedes romper con esos malos hábitos y venir en firme resolución a este esfuerzo o violencia, entonces tu porción sería morir eternamente. Tiene que ser uno o el otro; escoger en tu propio corazón el camino por el cual andarás, mira como lo dice el profeta: "Me buscareis y me hallareis, porque me buscareis de todo corazón" (Jer.29:13).

Esta diligencia o esfuerzo se alimenta con un sincero deseo de ser librado del pecado, tener el anhelo de ser una persona pura y santa, que tu cielo sea tener comunión con Cristo: Ejercitarte en un sincero amor a El.

Una Persecución de Triunfo.

Es perseguir sumisión u obediencia a la voluntad de Dios revelada en las Escrituras; que tus intereses no estén por encima de los de Cristo, ni que pretendas dictarle a Dios lo que debe hacer contigo, ni querer darle tu consejo para que se haga las cosas como quieras, sino como El; tú podrás pedir lo que quieras, pero siempre así: "Que se haga tu voluntad, oh Dios, y no la mía". Dicho de forma sencilla: Es renunciar a tu propia moralidad y echarte sobre el poder moral y santificador del Espíritu Santo. Si Gedeón o David hubiesen luchados apoyados en sus propias fuerzas, nunca habrían podido hacer las conquista que lograron; ellos fueron "fuertes en el nombre de Jehová", no en el de ellos mismos. Apoyarse en su propia fuerzas para hacer el bien sería ateísmo, ya que para eso no necesitaría el poder de Dios. Debes saber que lo que mereces es la condenación eterna en el infierno. Por tanto, no quieras nunca que tus méritos sean valorados como si fueran buenos frutos de tu propio esfuerzo, pues de ser así no necesitaría salvación, Cristo no sería para ti: "El vino a salvar pecadores, no a justos".

No olvides, pues, que la violencia que menciona nuestro texto es definida en el idioma del reino de los cielos, no en idioma terrenal o carnal. En esto se insiste con firmeza, se trata de otro idioma, el del alma, el espiritual. Hay eso de una lengua espiritual, escritural o bíblica, que es diferente al lenguaje y los conceptos del mundo, y lo que significa salvación en uno no es equivalente a lo que significa en el otro, en esto debes estar claro para comprender el termino violencia; no se trata de una lucha física. Hay una cita bíblica que ilustra esto: "Y leían en le libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendieran la lectura" (Neh.8:8). El idioma en que son enseñados los hombres desde que nacen es diferente al idioma espiritual. No te pierdas en esto. Al idioma moral humano se le llama tinieblas, pero el de Cristo es luz.

Así que, vimos que las dificultades que se encuentran en el camino al Reino de los

cielos. El mundo, el diablo y el Yo carnal son impedimentos contra el hombre. Además, que esta diligencia o esfuerzo se alimenta con un sincero deseo de ser librado del pecado, y el anhelo de ser puro y santo, que tu cielo sea tener comunión con Cristo: Ejercitarte en sincero amor a El, y es firmeza de perseguir que Cristo sea nuestro Rey: Un una firme resolución de luchar contra el mal, con sumisión u obediencia a la voluntad de Dios revelada en las Escrituras.

Aplicación

1. De exhortación a los que están espiritualmente opuestos a la seriedad y diligencia que pide Cristo.

Amigo el Cristianismo no es dedicar una o dos horas de vez en cuando a los asuntos del alma, sino a enfrascarse en esa violencia que se ha hablado, se trata de una lucha espiritual agonizante. Es irracional ser serio y diligente en otras cosas y no en la religión verdadera. En asuntos de negocios terrenales y en política partidaria los hombres cruzan tierras y surcan los mares tras sus objetivos.

Te pregunto: ¿Por qué no mostrar el mismo celo por la salvación de tu alma? ¿O acaso no es más importante la vida que el cuerpo? Los hombres y las naciones levantan grandes guerras por asunto que se acaban ¿por qué no luchar contra el diablo, la carne y el pecado para defender tu alma inmortal? ¿Será posible que con toda diligencia busques el dinero y no el reino de Dios? ¿Te es más perjudicial adorar a tu Creador que ir de paseo, al teatro o cualquier otro asunto? Lo que ocupe el animo de tu alma, eso revelará lo que eres, de Dios o contra El. Si las preguntas te han traído sentido de vergüenza, ahora oye esto: “Venid, pues, dice Jehová; y razonemos juntos: Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isa.1:18).

2. Si los obstáculos en el camino al reino de Dios son apenas vencidos por el Cristiano, ¿dónde entonces aparecerá el inconverso?

El mundo es como una casa en llamas, y algunos saltan por las ventanas escapando casi de chepa, ¿qué chance de salvación tendrán los dormilones del segundo piso? Inevitable destrucción les tocaría.

Amigo: No te engañes, los dormidos vencen los obstáculos en su mente, pero no en la realidad. Pregúntale a tus amigos Cristianos, y te dirán que con mucho esfuerzo se mantiene en la fe. Y si tú has hecho poco, y aun así te sientes salvo, si tienes esperanza de no ir al infierno, es muy posible que tu esperanza no venga de Dios sino del engaño del diablo. Satanás te diría que en cualquier momento podrás hacerte Cristiano o salvarte. Pero si revisas tu Biblia o el testimonio de un verdadero Creyente, la respuesta será diferente. No des sueños a tus ojos. Si te parece que es fácil, toma el día de hoy y trata de cambiar tu corazón, fíjate en alguien que nunca has amado y que tampoco te atrae y procura amarlo: Misión imposible.

Amigo: te invito a leer estas palabras: “Entonces alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán” (Luc.13:24); esto es, que los deseos para entrar no les faltarán, pero el poder para hacerlo no lo tendrán. En su pleno vigor lo procuraran, y Dios no se los concederá, porque no aprovecharon la buena oportunidad. Amigo, estás a tiempo para librarte de esa terrible condenación. **AMÉN**